



E.O. Wilson

## Sexo<sup>6</sup>

Por lo tanto, en el nacimiento ya existe cierta inclinación. ¿Y qué obtenemos de eso? Sugiere que la existencia universal de la división sexual del trabajo no es totalmente un accidente de la evolución cultural. Pero también apoya la opinión convencional de que la enorme variación entre las sociedades en el grado de esa división se debe a la evolución cultural. La demostración de un ligero componente biológico esboza las opciones que pueden seleccionar conscientemente las futuras sociedades. Aquí está el segundo dilema de la naturaleza humana. Reconociendo plenamente que la lucha por los derechos de la mujer se extiende en todo el mundo, cada sociedad debe adoptar alguna de las tres siguientes opciones:

*Condicionar a sus miembros para exagerar las diferencias sexuales en la conducta.* Éste es el patrón de casi todas las culturas. El resultado más frecuente es el dominio de las mujeres por los hombres y la exclusión de las mujeres de muchas profesiones y actividades. Pero no es necesario que así ocurra. Por lo menos en teoría, una sociedad cuidadosamente diseñada con fuertes divisiones sexuales tendría mayor riqueza de espíritu, sería más diversificada, y aun más productiva que una sociedad unisex. Dicha sociedad podría salvaguardar los derechos humanos aun cuando canalizara a los hombres y las mujeres en diferentes ocupaciones. Sin embargo, sería inevitable cierta dosis de injusticia social que fácilmente podría aumentar hasta proporciones desastrosas.

*Adiestrar a sus miembros para eliminar todas las diferencias sexuales en la conducta.* Mediante el uso de cuotas y educación sexualmente inclinada sería posible crear una sociedad en la que los hombres y mujeres como grupos compartieran igualmente todas las profesiones, actividades culturales y aun, para llegar al extremo absurdo, las competencias atléticas. Aunque tendrían que embotarse las primitivas predisposiciones que caracterizan el sexo, las diferencias biológicas no son tan grandes como para hacer imposible dicha tarea. Dicho control ofrecería la gran ventaja de eliminar aun cualquier insinuación de prejuicio de grupo (además del prejuicio individual) basado en el sexo. Daría como resultado una sociedad mucho más armoniosa y productiva. Pero la cantidad de reglamentos que se requerirían ciertamente pondrían en entredicho algunas libertades personales y por lo menos algunos individuos no podrían alcanzar su pleno potencial.

*Ofrecer iguales oportunidades y accesos, pero sin ninguna acción complementaria.* La tercera opción abierta para todas las culturas es por supuesto la de no hacer ninguna elección. A primera vista el *laissez-faire* podría parecer el curso más adecuado para la libertad y el desarrollo personal, pero esto no es necesariamente cierto. Aun con educación idéntica para hombres y mujeres y un acceso igual para todas las profesiones, es probable que los hombres mantengan una representación desproporcionada en la vida política, los negocios y la ciencia. Muchos no participarían plenamente en los aspectos formativos igualmente importantes en la cría de los hijos.

El resultado podría considerarse legítimamente como restrictivo del desarrollo emocional completo de los individuos. Dicha divergencia y restricción ha ocurrido en los *kibbutzim* iraelíes, que representan uno de los más poderosos experimentos en igualitarismo que se ha llevado a cabo en los tiempos modernos.<sup>14</sup>

Desde la época del mayor surgimiento del movimiento *kibbutz*, en las décadas de 1940 y 1950, sus dirigentes fomentaron una política de completa igualdad sexual, estimulando a las mujeres para desempeñar actividades previamente reservadas para los hombres. En los primeros años casi llegó a funcionar. En la primera generación, las mujeres estaban comprometidas ideológicamente, y en gran número se dedicaron a la política, la administración y el trabajo. Pero ellas y sus hijas han regresado de algún modo a sus *roles* tradicionales, a pesar de haber sido adiestradas dentro de la nueva cultura desde su nacimiento. Además, las hijas han ido más lejos que las madres. Ahora exigen y reciben un periodo de tiempo más prolongado cada día para estar en compañía de sus hijos, un periodo significativamente llamado "la hora del amor". Algunas de las mejor dotadas se han resistido a ser reclutadas en los niveles superiores de la dirección comercial y política, por lo que la representación en estos papeles es bastante más baja que el que disfruta la misma generación de hombres. Se ha comentado que esta reversión simplemente representa la influencia de la fuerte tradición patriarcal que persiste en el resto de la sociedad israelí, aun cuando la división de *roles* es ahora mayor dentro de los *kibbutzim* que en el exterior.<sup>15</sup> La experiencia iraelí demuestra lo

<sup>14</sup> Lioner Tiger y Joseph Shepher, *Women in the Kibbutz* (Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York, 1975).

<sup>15</sup> La influencia inhibitoria de la profunda tradición patriarcal de Israel sobre la liberación de las mujeres es descrita ade-

<sup>6</sup> Wilson, E.O. (1980) Sobre la naturaleza Humana, México, FCE, p. 190-194

difficil que es predecir las consecuencias y evaluar el significado de los cambios de conducta basados en herencia o en ideología.

De esta perturbadora ambigüedad concerniente a los roles sexuales se puede obtener una conclusión firme: las pruebas de limitación biológica por sí solas no pueden ayudarnos a definir las opciones y a estimar el precio de cada una de ellas. El precio no habrá de medirse en la energía extra requerida para la educación y el refuerzo ni en la disminución de la libertad y potencial individuales. Y enfrentémonos de lleno con el verdadero problema: dado que cada opción tiene un costo, y que los principios éticos concretos raramente encontrarán aceptación universal, no es fácil hacer una elección. En esos casos bien podríamos considerar el prudente consejo de Hans Morgenthau:<sup>16</sup> "En la combinación de la sabiduría política, el valor moral y el juicio moral, el hombre reconcilia su naturaleza política con su destino moral. El hecho de que esta conciliación no es otra cosa que un *modus vivendi*, inseguro, precario y aun paradójico, solamente puede desalentar a aquellos que prefieren el brillo y la distorsión de las contradicciones prácticas de la existencia humana con la lógica tranquilizadora de un acuerdo específico." Sugiero que las contradicciones están enraizadas en las reliquias supervivientes de nuestra historia genética previa, y que uno de los más inconvenientes y sin sentido, pero al mismo tiempo

inevitable de estos residuos, es la predisposición moderna hacia las diferencias en los roles sexuales.

cuadramente por Lesley Hazleton en *Israeli Women: The Reality Behind the Myths* (Simon y Schuster, Nueva York, 1977).

<sup>16</sup> Hans J. Morgenthau, *Scientific Man Versus Power Politics* (University of Chicago Press, Chicago, 1946). Morgenthau plantea elocuentemente su argumento de que la ciencia puede tener poco que decir con respecto a la conducta política y los asuntos del espíritu. Por las razones expresadas en el presente libro, yo soy más optimista, pero no discuto la necesidad de opciones más allá del alcance de la objetividad científica.

### Activitats i qüestions

A través de la vostra experiència escolar a l'Escola Secundària Superior, quina de les tres polítiques analitzades per Wilson va ser la dominant?

Quina valoració en feu.

Quina hauríeu preferit, tenint en compte el text de Wilson? Per què?